

EL FÚTBOL GLOBALIZADO

EL FÚTBOL ENTRE LA PASIÓN POPULAR Y EL DECADENTE CAPITALISMO: UN ANÁLISIS CRÍTICO DE LA MERCANTILIZACIÓN E INSTRUMENTALIZACIÓN POLÍTICA EN LA FIFA¹



POR ÁLEX CHAMÁN PORTUGAL (*)

Introducción

El fútbol nació en las calles, en los barrios y en los campos en que millones de personas - pertenecientes a los sectores populares- encontraron un espacio de identidad, comunidad, cohesión y esperanza. No obstante, a medida que el deporte más popular del planeta fue mercantilizado hasta convertirla en una lucrativa industria multimillonaria, la pasión colectiva fue absorbida por una mafiosa estructura de intereses económicos, políticos e ideológicos que hoy tiene en la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA) a su principal administradora. La institución, que discursivamente asevera promover el juego limpio y la fraternidad, enfrenta desde hace varias décadas muy graves denuncias por corrupción sistémica, falta de transparencia y una aplicación de sus normas que resulta ser políticamente tendenciosa para favorecer a ciertas naciones en desmedro de otras. El presente ensayo argumenta que la FIFA ha mercantilizado el fútbol y lo ha instrumentalizado con fines políticos e ideológicos, socavando su esencia popular para subordinarlo a lógicas depredadoras de dominación capitalista e imperialista.



De las calles al monopolio corporativo transnacional

El declive de la FIFA comenzó a acelerarse durante la presidencia de João Havelange, cuando la organización dejó de administrar solamente competiciones deportivas para convertirse en una poderosa corporación transnacional. Tal como lo han documentado investigadores como Andrew Jennings, John Sugden y Alan Tomlinson, la FIFA asumió que su verdadero producto no era el deporte del fútbol en sí, sino la mercantilización e instrumentalización de una atención global de miles de millones de personas.

Derechos televisivos, patrocinios exclusivos, licencias comerciales, etc., transformaron la Copa del Mundo en uno de los

espectáculos más lucrativos del planeta. La mercantilización se evidencia en efectivos mecanismos de explotación que encajan con el monopolio, como el escandaloso control oficial de la reventa de entradas incorporado en el mundial 2026. Con el pretexto de reducir el fraude y optimizar la seguridad, la FIFA robusteció un mercado secundario y un circuito cerrado en que un mismo asiento genera exorbitantes ganancias para la institución. Muchos especialistas sostienen que este modelo consolida una creciente especulación del espectáculo que eleva desproporcionadamente los precios, excluyendo cada vez más a los sectores populares que históricamente le

(*) **Álex Chamán Portugal.** Docente en universidad pública de Bolivia, en pre y posgrado. Áreas de Ciencias Sociales y humanísticas, especialmente en metodología de la investigación. Conferencista en temas sociopolíticos.

¹ Artículo publicado en el enlace: <https://reddepremsapopular.pro/el-futbol-entre-la-pasion-popular-y-el-decadente-capitalismo-un-analisis-critico-de-la-mercantilizacion-e-instrumentalizacion-politica-en-la-fifa/>

proveyeron vida al deporte.

El negocio perfecto y la desigualdad económica

El diseño mercantil de la FIFA opera bajo una razón perversa de privatización de ganancias y socialización de pérdidas, ya que, la institución condiciona y exige que los ingresos vinculados al torneo queden exentos de impuestos locales, constituyendo lo que analistas llaman el negocio perfecto.

Mientras la FIFA concentra los colosales ingresos, los países anfitriones asumen inversiones públicas gigantescas en detrimento de políticas públicas. El Mundial de Brasil 2014 es un ejemplo perfecto, puesto que el Estado destinó decenas de miles de millones de dólares a infraestructura mientras amplios sectores populares protestaban por la situación precaria de la salud, la educación, el agua potable y desagüe, la energía eléctrica, el transporte, etc. Muchos de estos recintos, como el Estadio Mané Garrincha, terminaron convertidos en costosos denominados blancos, evidenciando una planificación subordinada a las exigencias del espectáculo futbolístico antes que priorizar las necesidades de los ciudadanos.

Instrumentalización política, lavado de imagen y Derechos Humanos

El fútbol otorga al poder una herramienta extraordinaria como la naturalidad emocional, disminuyendo las críticas de las masas populares. A lo largo de la historia, regímenes genocidas y mafiosos han utilizado los espectaculares

megaeventos para lavar su imagen, desde la Italia fascista de Mussolini en 1934 hasta la Argentina criminal de Jorge Rafael Videla en 1978, en que la algarabía de los estadios sirvió como cortina de humo para ocultar los centros militares de tortura, violación, asesinatos y desaparición.

Esta instrumentalización alcanzó nuevas dimensiones en el mundial de Catar 2022, ya que, informes de Amnistía Internacional, Human Rights Watch y la Organización Internacional del Trabajo documentaron sólidamente cómo la infraestructura del torneo se erigió sobre la atroz explotación de trabajadores migrantes a través del sistema Kafala, atándolos a condiciones de semiesclavitud que resultaron en la muerte de miles de obreros procedentes de los países más empobrecidos.

Geopolítica, doble moral y sumisión imperialista

La crisis de legitimidad de la FIFA se profundiza al examinar la coherencia de sus injustificables decisiones políticas. Lejos de la

neutralidad que suele proclamar, la organización aplica sus estatutos con una evidente doble moral, subordinada a los intereses hegemónicos de determinadas potencias capitalistas e imperialistas. Tras el inicio de la guerra en Ucrania, Rusia fue excluida de las competiciones futbolísticas internacionales organizadas por la FIFA y la UEFA. En contraste, la institución ha permitido la continuidad del régimen terrorista de Israel en los torneos oficiales, pese a las atrocidades cometidas contra el heroico pueblo palestino y a la violación sistemática de resoluciones de la ONU en el contexto de las masacres perpetradas en Gaza y Cisjordania. Una situación similar se observa con el genocida imperialismo estadounidense, que arremete económica, política y militarmente contra pueblos hermanos de Irán, Venezuela, Cuba y otras naciones soberanas, sembrando destrucción, muerte y terror. Esta sumisión ante las presiones geopolíticas quedó expuesta de manera escandalosa durante el Mundial 2026, puesto que la



FIFA decidió suspender, aplicando de oficio el Artículo 27 de su Código Disciplinario, la tarjeta roja al delantero estadounidense Folarin Balogun, habilitándolo para disputar los octavos de final contra Bélgica. Denuncias serias apuntan a que esta indulgencia sui generis fue producto de la presión directa ejercida por el presidente pedófilo Donald Trump para revertir la expulsión del goleador. Así, la readmisión, camuflada bajo un "período de prueba", demuestra el sometimiento del máximo organismo del fútbol ante el imperialismo decadente y su disposición a alterar las reglas deportivas en favor de las potencias expoliadoras.

Corrupción Estructural como el Caso FIFA Gate

La magnitud de la corrupción institucional de la FIFA quedó plenamente expuesta con el escándalo conocido como FIFA Gate, descubierto en 2015. Las investigaciones revelaron una extensa red de sobornos, pagos ilícitos, tráfico de influencias y compra de votos que involucró a altos dirigentes del fútbol internacional, poniendo en evidencia prácticas sistemáticas propias de una estructura gansteril. El bochornoso caso demostró que el uso del poder para lograr beneficios particulares había penetrado los niveles de decisión de la organización, deteriorando gravemente su credibilidad y legalidad ante la comunidad internacional.

Lejos de tratarse de hechos aislados atribuibles únicamente a la conducta de algunos dirigentes, el FIFA Gate puso de manifiesto la existencia de

severos problemas de carácter estructural en su funcionamiento.

Estos sucesos evidencian que tales prácticas responden a un *modus operandi* arraigado en una estructura organizativa caracterizada por las acciones turbias, la concentración del poder, la falta de mecanismos eficaces de control y la persistencia de redes de intereses que favorecen la reproducción de la corrupción. Como consecuencia, las irregularidades no solo comprometen la conducción de la FIFA, sino que también profundizan la crisis de legitimidad de una organización que, pese a proclamarse garante de los valores universales del deporte, ha visto cuestionada su autoridad moral por reiterados escándalos de alcance internacional.

Voces de resistencia

Frente al escenario descrito, diversas figuras del deporte, la cultura y el pensamiento crítico han alzado su voz para denunciar que el fútbol corre el riesgo de dejar de ser un patrimonio cultural y popular de los pueblos, transformándose progresivamente en una poderosa maquinaria de alienación, domesticación ideológica y entretenimiento funcional a los intereses de las clases sociales explotadoras. Bajo la lógica del capitalismo y su fase imperialista, el deporte ha sido crecientemente mercantilizado e instrumentalizado como un mecanismo de acumulación económica, legitimación política y reproducción de relaciones de poder que

subordinan la pasión popular a los intereses del capital.

El escritor uruguayo Eduardo Galeano advirtió que, a medida que el fútbol se convirtió en una industria, fue expulsando "la belleza que nace de la alegría de jugar porque sí", sintetizando con esa reflexión el tránsito de un juego concebido como expresión cultural y comunitaria hacia un espectáculo sometido a las reglas del mercado y del lucro. El destacado futbolista Diego Armando Maradona denunció a la dirigencia del fútbol internacional, a la que calificó insistentemente de corrupta y mafiosa, mucho antes de que los grandes escándalos judiciales sacaran a la luz las redes de corrupción existentes en la FIFA. El futbolista brasileño Romário encabezó una severa crítica al modelo extractivista y al enorme costo social que implicó la organización de la Copa Mundial de 2014 en Brasil, mientras que el exfutbolista, actor y activista francés Eric Cantona denunció las violaciones de derechos humanos en la organización del Mundial de Catar.

En consecuencia, el fútbol ha sido gradualmente expropiado de sus comunidades y de sus aficionados por una mafiosa burocracia corporativa que privilegia el lucro, el poder y los intereses del sistema por encima de los valores históricos del deporte. La disputa por el fútbol trasciende el ámbito estrictamente deportivo y se convierte en una lucha por recuperar su carácter popular, democrático y emancipador frente a las afanosas prácticas de mercantilización e instrumentalización impulsadas

por el capitalismo en descomposición.

Conclusión

Muy a pesar de lo expuesto el fútbol preserva buena parte de su esencia original, pues la emoción que despierta sigue siendo auténtica, y su capacidad para forjar identidad y comunidad aún es vigorosa. No obstante, precisamente por esa capacidad de movilización, el deporte ha sido secuestrado por una mafiosa cúpula corporativa que lo administra como una mercancía al servicio del sistema. Casos como la institucionalización especulativa de las entradas, el costo social de la infraestructura mundialista, la doble moral política en favor de potencias como Israel y Estados Unidos, y la corrupción epidémica de la FIFA, manifiestan la urgencia necesidad de democratizar la institución.

El gran desafío del siglo XXI consiste en recuperar una organización democrática basada en la transparencia, la rendición de cuentas y la igualdad de criterios. Como bien refirió Galeano, el fútbol conserva la memoria y la creatividad de quienes lo hicieron grande. El dilema futuro no definirá solamente la viabilidad de la FIFA como entidad rectora, sino si el mundo será capaz de rescatar al fútbol de las garras de los negociados para devolvérselo a los pueblos.

Referencias Bibliográficas·
· Amnistía Internacional. (2021). Comprobación de la realidad 2021: A un año de la Copa del Mundo 2022 - El estado de los derechos de los trabajadores migrantes en Qatar.

- Galeano, E. (1995). El fútbol a sol y sombra. Siglo XXI Editores. (Obra original en español).
- Goldblatt, D. (2006). El balón es redondo: Una historia global del fútbol. Riverhead Books.
- Herman, E. S., & Chomsky, N. (1988). La fabricación del consenso: La economía política de los medios masivos (Publicado en español bajo el título Los guardianes de la libertad). Pantheon Books.
- Human Rights Watch. (2022). Qatar: El costo de la Copa del Mundo de la FIFA para los trabajadores migrantes.
- Jennings, A. (2006). ¡Falta! El mundo secreto de la FIFA: Sobornos, manipulación de votos y escándalos de entradas. HarperCollins.
- Jennings, A. (2014). Omertà: La familia de crimen organizado de la FIFA de Sepp Blatter.
- Sugden, J., & Tomlinson, A. (2003). Malos muchachos: La familia de la FIFA en guerra. Mainstream Publishing.

